

REFORMA SIGLO XXI

LOS ANALES DEL NEOLIBERALISMO MEXICANO

■ Gabriel Robledo Esparza*

PRIMERA PARTE

El autor se propone lograr en estas colaboraciones la explicación de la naturaleza y las fases de la evolución del neoliberalismo mexicano. El objeto principal de estudio son las transformaciones económicas realizadas en nuestro país durante el periodo de predominio del modelo neoliberal, pero también se da cuenta de los acontecimientos políticos, sociales e ideológicos suscitados en esa época, buscando las relaciones de mutua implicación entre todos estos factores.

La economía no es tratada de manera que se reduzca al simple dato estadístico ni a la comprobación de una receta económica determinada. El enfoque consiste en tomar los hechos económicos en el contexto de las relaciones entre los dos sectores de la economía mexicana y las de éstos con el régimen capitalista que es su fundamento; sólo así adquiere el hecho económico su verdadera dimensión.

El trabajo está formado por una introducción, en la que se describen los modelos teóricos que se utilizan y se hace un análisis del populismo echeverrista y el neopopulismo de la cuarta transformación, considerándolos como el antecedente y la consecuencia lógico-históricos del régimen neoliberal mexicano, y por el cuerpo principal integrado por los anales propiamente dichos del neoliberalismo mexicano, desde su gestación en el régimen de De la Madrid hasta la cúspide alcanzada bajo el gobierno de Peña Nieto. Se pone un énfasis especial en el gobierno de Salinas de Gortari porque es en ese período en el que se realizan las principales transformaciones económicas, jurídicas, políticas y sociales en las cuales se basa el establecimiento y primera fase de desarrollo del neoliberalismo mexicano; también se da un lugar especial a la consideración del régimen zedillista porque

es durante el mismo cuando se presentan las dos crisis que vive el neoliberalismo mexicano, en las cuales se pone de relieve crudamente la verdadera naturaleza de este régimen económico. Por último, se presentan los tres últimos sexenios del neoliberalismo como el espacio de tiempo en el que éste se mueve ya sobre sus propios pies y se dirige fatalmente a su negación; con un cúmulo de datos económicos se muestra la naturaleza del neoliberalismo plenamente formado, cuando realiza las últimas reformas estructurales que el modelo impone.

El autor expresa que el neoliberalismo es *una forma* que adopta el régimen capitalista mexicano. La *otra forma* que reviste es el estatismo, proteccionismo o populismo.



Fotografía tomada por Rosa Covarrubias a Dolores del Río

* Licenciado en Derecho por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. Website: www.gabrielrobledo.esparza.academia.edu

MODELO TEÓRICO

El modelo teórico propuesto para la realización del estudio tiene su fundamento en la filosofía hegeliana, específicamente en *la Ciencia de la Lógica*, y en la economía marxista, concretamente en los tomos I y II de *El Capital*, la obra cumbre de Carlos Marx. En *la Ciencia de la Lógica*, en los capítulos referentes al Ser Determinado y a La Esencia, Hegel establece que el ser determinado finito (un algo, una cosa, un fenómeno, una formación económica, etcétera) es él mismo y su otro.

1.) Su otro es su *destinación*, lo que está destinado a ser, *el deber ser* aristotélico. El ser rellena su *destinación* y se convierte en el otro de sí mismo: otra forma de existencia *como tal ser determinado*, como *este* régimen económico, por ejemplo.

2.) Su otro es su *esencia como fundamento*. Es la contradicción polar cuya dialéctica constituye el fundamento del ser determinado (vgr. contradicción entre burguesía y proletariado) y determina su paso a formas superiores de su existencia, en las cuales se procrean las premisas de su negación y de la constitución de un nuevo ser determinado.

3.) Su otro es su *esencia negativa*. Es el otro en el que se transforma el ser determinado cuando llega a su fin. Por ejemplo, la contradicción burguesía proletariado evoluciona en el sentido de elevar el enardecimiento de su polo negativo, el proletariado, llevándolo a desarrollar una lucha frontal en contra de la burguesía cuya finalidad es conquistar el poder y establecer un nuevo régimen económico-social, el socialismo.

En el trabajo que reseñamos se estudia el régimen capitalista mexicano mediante el empleo de la categoría hegeliana de la *destinación*. En este sentido, los contrarios cuyo destino son uno el del otro alternadamente son las dos formas o modelos del capitalismo mexicano, el neoliberalismo (que es el nombre actual del libre cambio y del monetarismo) y el estatismo o neopopulismo.

La dialéctica entre estos dos extremos conduce la relación trabajo asalariado-capital por las diversas fases en las que desarrollan su naturaleza de *esencia*

positiva, de fundamento del régimen capitalista mexicano. El movimiento entre estos dos opuestos tiene como resultado el perfeccionamiento del capitalismo nacional. La naturaleza del capitalismo mexicano la determina el autor teniendo como base el modelo teórico desarrollado por Marx en el tomo I de *El Capital*.

En el régimen capitalista mexicano la producción es casi en su totalidad mercantil.

Las mercancías se producen por medio de la relación trabajo asalariado-capital. El capitalista es el dueño de los medios e instrumentos de producción y de los medios de vida y el trabajador únicamente de su fuerza de trabajo. El capitalista compra la fuerza de trabajo y la utiliza para producir mercancías. En esta relación, el tiempo de trabajo del obrero se divide en dos partes: tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente; en este último se produce una plusvalía que se apropia el capitalista sin retribución.

Producción de mercancías, producción de plusvalía, propiedad privada de los medios de producción y de vida y trabajo asalariado son los pilares fundamentales del capitalismo mexicano, los cuales se mantienen de pie, inamovibles, desde aquellas lejanas épocas de su formación. En nuestro país se establecieron las formas clásicas de producción de plusvalía relativa y absoluta.

La maquinización de la producción es la forma superior de la producción de plusvalía relativa y ha evolucionado desde las primitivas máquinas características de la revolución industrial hasta los modernos instrumentos cibernéticos. La producción de plusvalía absoluta se basa en el establecimiento de la esclavitud asalariada y la división de la jornada en dos partes. Además, se obtiene de la extensión de la jornada, el descenso del salario, el trabajo infantil, etcétera, condiciones que aún son el fundamento del moderno capitalismo mexicano.

Los dos métodos de producción de plusvalía producen la miseria de los trabajadores mexicanos:

1. Desgaste excesivo y extenuación de la fuerza de trabajo.
2. Descomposición de sus funciones, órganos y procesos orgánicos por la desposesión de sus facultades físicas y mentales, las cuales se transfieren a la máquina, y por el consumo

compulsivo. Un avance sostenido en el proceso de anulación de sus facultades naturales, en el camino de su deshumanización.

3. -Hambre, enfermedades, muerte prematura, destrucción del hogar obrero, etcétera.

Una vez constituido plenamente el capitalismo mexicano, la acumulación, es decir, la ampliación constante del capital en funciones, se convierte en una acuciante necesidad de los empresarios mexicanos. Con la acumulación se presentan agravantes en la situación de la clase obrera mexicana, principalmente la desocupación, que se agrega a la que el capital ha producido en la etapa de su formación.

El autor presenta una gran cantidad de datos estadísticos referentes al desempleo y la pobreza en el régimen neoliberal mexicano:

El año 2017 la población total en el país fue de 123.5 millones de personas; los desempleados según las cuentas oficiales eran 1.8 millones, el 4.8% del total; según cálculos reales, el desempleo era de 23.2 millones, el 18.8% del total; con la inmigración a EE. UU. incluida, de 31.3 millones, el 23.83% de la suma de la población total y la inmigración. Con la acumulación, la depauperación de los trabajadores mexicanos en sus dos formas fundamentales crece exponencialmente.

Según las cifras oficiales de la pobreza, en nuestro país, en 2017, 53.4 millones de personas, el 43% del total de la población nacional, se encontraban en situación de pobreza, 3.9 millones más que en 2008.

Los dos modelos de la economía mexicana, neoliberalismo y neopopulismo, forman una unidad. Cada uno es él y su otro y en él se transforma necesariamente. El predominio de uno procrea los elementos de su propia negación y de la de su contrario en esta relación específica; estos son, a su vez, las premisas de la elevación del otro a la cúspide del poder.

En el neoliberalismo la dominación es ejercida por éste sobre su otro, el populismo, pero en su desarrollo crea los elementos de su negación y de la afirmación de su contrario; el poder político y económico pasa entonces al populismo. A su tiempo, la acción del populismo crea los elementos de su propia negación y los de la afirmación de su contrario, hasta el cual se traslada el poder.



Autorretrato 1939

Este ir y venir desde el neoliberalismo al populismo y desde éste hacia aquel tiene límites muy específicos.

El modelo neoliberal se desarrolla excesivamente y contiene y reduce el de su contrario. Al final rompe los lazos de correspondencia con su complementario. La perspectiva inminente es la destrucción del régimen en que ellos descansan. Esas mismas condiciones hacen necesaria y posible la emergencia del populismo y su acceso al poder. Desde aquí, éste realiza las acciones que la realidad impone y que primero frenan el crecimiento desbordado del sector neoliberal y establecen una nueva correspondencia con su contrario y después impulsan un desarrollo más poderoso del sector populista, que a la postre damnificará a su antagonista y con ello al régimen capitalista como un todo, al que pone al borde de su destrucción, y así sucesivamente.

El resultado de este movimiento contradictorio es el perfeccionamiento constante del régimen

capitalista mexicano y, en consecuencia, la elevación de la explotación y depauperación del proletariado mexicano a un nivel superior. Todas las políticas que desarrolla el populismo, por ejemplo, son típicamente capitalistas, se hacen por medios capitalistas y tienen como presupuesto y resultado la explotación y depauperación de los trabajadores.

LA TEORÍA DE LA CONTRADICCIÓN

El neoliberalismo y el populismo tienen su base en dos sectores de la economía mexicana. En la determinación teórica de los dos sectores el autor se remite a la teoría de la contradicción expuesta por Hegel en *La Ciencia de la Lógica* y a la dialéctica entre el sector I y el sector II de la economía capitalista desarrollada por Marx en el tomo II de *El Capital*.

Los dos polos de la contradicción son independientes uno del otro. Se excluyen mutuamente. El polo positivo se produce a sí mismo y el negativo igualmente. Los dos polos están interrelacionados. Se engendran mutuamente. El polo positivo produce en sí mismo al polo negativo y se produce a sí mismo en el polo negativo. El polo negativo produce en sí mismo al polo positivo y se produce a sí mismo en el polo positivo. Los dos polos de la contradicción se excluyen (porque son independientes) y se implican mutuamente (porque cada uno de ellos produce en sí mismo a su otro y se produce a sí mismo en su otro). Esta es *la contradicción solucionada*, en la cual la relación entre los polos es fluida, ininterrumpida. La correlación entre los polos se rompe. No producen en sí mismos a su otro ni se producen a sí mismos en su otro.

La independencia ya no es la condición para la mutua correlación, sino para la exclusión absoluta de los polos. Esta es *la contradicción absoluta*.

La contradicción absoluta llega a un punto en el que la independencia de los polos –su repulsión mutua– se trueca en una exigencia apremiante de reunificación –su recíproca atracción– la contradicción exige solución. Los contrarios se vinculan; *la contradicción se soluciona*.

La contradicción solucionada evoluciona desde la mutua implicación –atracción– hasta la franca independencia de los polos –repulsión–. La contradicción se plantea, es la *contradicción*

absoluta. El paso de la contradicción solucionada a la contradicción absoluta y el posterior tránsito de ésta a la primera, y así sucesivamente, es el movimiento específico de la contradicción, que es, como dice Hegel, el alma de todo lo que existe en la tierra y en el cielo.

LA TEORÍA DE LOS DOS SECTORES DE LA ECONOMÍA

Marx aplica la dialéctica hegeliana a la determinación de la naturaleza y relaciones de los sectores de la economía capitalista. El régimen capitalista se compone de dos sectores fundamentales: Sector I, que produce medios de producción y Sector II, que produce bienes de consumo; éste se subdivide en dos subsectores: II (a, que produce bienes de consumo necesarios y II (b, que produce bienes de consumo de lujo. Los dos sectores forman una unidad polar. El sector I se especializa en la producción de medios de producción; el sector II en la de medios de consumo. Son independientes, se excluyen mutuamente. El sector I produce medios de producción para sí mismo y para la producción de bienes de consumo. Así, produce a su otro en sí mismo. El sector II produce bienes de consumo para sus capitalistas y sus obreros y para los capitalistas y obreros de I. De esta manera, produce a su otro en sí mismo.

El sector I proporciona medios de producción a II y éste produce con ellos bienes de consumo para I. El sector I se produce a sí mismo en su otro. El sector II produce bienes de consumo para el sector I, con lo que garantiza la producción de medios de producción para la producción de medios de consumo. El sector II se produce a sí mismo en su otro. Marx analiza estas relaciones de mutua exclusión y engendramiento mediante la fórmula clásica de la producción capitalista: $C = c+v+p$ (capital total igual a capital constante más capital variable más plusvalía). La producción en I y II se descompone también en esos factores $CI = c+v+p$ y $CII = c+v+p$.

En un ejercicio complejo Marx atribuye ciertos valores a las variables de estas fórmulas y descubre las relaciones necesarias entre ellos (de mutua exclusión y engendramiento) en la reproducción simple y en la reproducción en escala ampliada. Encuentra así las leyes que rigen la dialéctica entre estos dos sectores. Su análisis se detiene en

lo que llamamos la contradicción solucionada, sin entrar a considerar la disyunción de esos sectores, esto es, la contradicción absoluta. Con base en este intelectualmente portentoso análisis de Marx, y extendiéndolo para que comprenda la fase de la contradicción absoluta, se establecen los principios de la relación entre los dos sectores de la economía mexicana.

De la argumentación de Marx se desprende la tesis de que la economía de un país se divide en dos sectores fundamentales. La división que postula es: Sector I, que produce medios de producción y Sector II, que produce medios de consumo. Esta es la división interna que subyace en todo el movimiento económico, pero no se sustantiva al exterior como dos grupos distintos de empresas, uno que produce exclusivamente medios de producción y otro únicamente bienes de consumo. La profundización en el análisis revela que ésta es tan sólo una aproximación al núcleo del problema. La sectorización de la economía implica también los volúmenes de capital, de tal manera que en el sector I se sitúan las grandes empresas y en el sector II las medianas y pequeñas.

El modelo de Marx se enriquece y ahora tenemos dos sectores: Sector I, formado por las grandes empresas capitalistas que en un número considerable producen medios de producción, pero también por otras que producen bienes de consumo. Sector II, integrado por medianas y pequeñas empresas, una gran cantidad de las cuales producen bienes de consumo, pero otras de ellas producen medios de producción. Sobre este fundamento se levanta una estructura de clases sociales: Sector I. Gran burguesía, oligarquía, plutocracia. Sector II, Mediana y pequeña burguesía, obreros y jornaleros.

Igualmente se establecen relaciones políticas entre ellas a través de los partidos y el Estado.

Los partidos políticos son representantes

1. de la oligarquía,
2. de la mediana y pequeña burguesía.

Se fragua una ideología para cada uno de los sectores:

1. Liberalismo (neoliberalismo) es la ideología del sector I y
2. Estatismo, proteccionismo, populismo es la ideología del sector II.

LOS DOS SECTORES DE LA ECONOMÍA MEXICANA

En resumen: La economía mexicana está formada por dos sectores. La relación entre ellos es de exclusión y mutuo engendramiento, por la cual se proporcionan recíprocamente un impulso ascendente. Esta relación se trueca necesariamente en otra en la cual no se produce el mutuo engendramiento y la exclusión se absolutiza. A su vez, esta nueva relación evoluciona hacia la fase de fluido mutuo engendramiento, y así sucesivamente. El movimiento entre los dos sectores se realiza a través de las relaciones entre las clases que los representan.

La fase de mutuo engendramiento es dirigida por la clase social que representa al sector dominante. En su desarrollo produce su crecimiento desbordado que rompe los lazos de correspondencia con el sector opuesto. En esta situación se crean los elementos y la necesidad del paso de la dirección del proceso al sector que ha sido dañado por el desarrollo desmesurado del otro. En su dominación, primero reduce, por medio de la fuerza que le da el poder, el crecimiento desorbitado del otro sector e impulsa el suyo propio, hasta que establece el fluido mutuo engendramiento. Posteriormente, su crecimiento se desborda y provoca la absolutización de la contradicción. El resultado último de este movimiento pendular es el constante perfeccionamiento del régimen capitalista mexicano y, en consecuencia, de la explotación y depauperación creciente de los trabajadores mexicanos. El autor encuentra el hilo conductor de la evolución de los dos sectores de la economía mexicana.

EL POPULISMO ECHEVERRISTA

En el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz llega a su punto superior una fase de dominación del sector I del capitalismo mexicano. Es en este período cuando el modelo "desarrollista" alcanza la cúspide y al mismo tiempo produce los elementos de su negación. Las posibilidades de continuar acumulando capital bajo ese esquema se agotan, la pequeña y la mediana producción capitalista decaen sustancialmente, la explotación de los trabajadores y la miseria del pueblo en general se incrementan en gran medida, la opresión política, especialmente la que se ejerce sobre la intelectualidad pequeño burguesa y sus

aguerridos escuderos, la “clase” estudiantil, se exacerbaba. Se produce entonces la “rebelión” de la pequeña burguesía que lleva al poder, en una forma algo heterodoxa, al sector II de la economía mexicana. En el sexenio de Luis Echeverría se realizan una serie de acciones económicas y políticas específicas para sacar adelante las reivindicaciones fundamentales del sector II; las provisiones que el gobierno de la burguesía media toma tienen como eje central la reorientación del gasto público: se retira el apoyo presupuestal al sector I y se dirige hacia la pequeña y mediana industria, la intelectualidad pequeña burguesa, los programas sociales, los grupos y regiones deprimidos que el gobierno de la oligarquía había abandonado, etcétera.

RETORNO DEL PODER AL SECTOR I

Durante los tres primeros años del gobierno de Luis Echeverría el sector II realizó plenamente sus propósitos esenciales; a partir del cuarto año se cancelaron las posibilidades de desarrollo a través de ese modelo y se crearon los elementos para el retorno al poder del sector I, el cual vuelve al proscenio bajo el liderazgo de José López Portillo.

La oligarquía mexicana, comandada por la industria estatal del petróleo -la cual tuvo en el período un gran crecimiento impulsado por un mercado petrolero internacional con precios sostenidos al alza- vivió una época de acumulación orgiástica de capital; la industria estatal y la de la plutocracia se incrementaron en una medida excepcional, apoyados en el crédito externo, mientras que la mediana y la pequeña industria quedaban a la zaga, recibiendo apenas sí algunas migajas del festín y, desde luego, una ilusoria participación en la conducción de la economía como “conciencia crítica”, concedida gustosamente por el gobierno de I a la intelectualidad pequeña burguesa.

El Año de 1988 el precio del crudo descendió catastróficamente y, en consecuencia, el mercado internacional del petróleo se derrumbó. En México se produjo la quiebra del modelo de acumulación hasta ahí seguido: los ingresos petroleros descendieron drásticamente, los créditos exteriores se suspendieron abruptamente y los ya otorgados se vencieron en masa, exigiéndose su liquidación inmediata, al tiempo que los intereses

crecieron considerablemente en su monto y en su tasa. La acumulación en la industria petrolera y en la industria privada nacionales se detuvo en seco y se convirtió casi instantáneamente en una profunda desacumulación. Las pequeñas y las medianas empresas, que habían tenido un pequeño crecimiento propiciado por el auge generalizado, se encontraron súbitamente en caída libre dentro de la vorágine de la crisis: su ruina se hizo inminente. El desempleo se incrementó mucho más allá de sus límites tradicionales y las condiciones de vida de los trabajadores y de la población en general descendieron catastróficamente. Y estos resultados de la crisis fueron inmediatos: fue una transición súbita.

LA TECNOCRACIA HARVARDIANA ASALTA EL PODER. EL GOBIERNO DE MIGUEL DE LA MADRID

La crisis petrolera se presentó en el último año de gobierno de López Portillo. En el sexenio lópezportillista los asuntos públicos, aunque determinados completamente por los intereses del sector I, fueron conducidos por la misma burocracia que sirvió al populismo echeverrista. La crisis, sin embargo, fue la ocasión para que la plutocracia realizase un recambio en el grupo gobernante, dando entrada a una tecnocracia educada en el extranjero y fuertemente ligada a los intereses de la plutocracia internacional; este grupo empezó a adueñarse de todas las posiciones en la economía y la política nacionales.

El sucesor de López Portillo, Miguel de la Madrid Hurtado, enfrentó entonces la doble tarea de detener la caída al abismo del sector I y reconstituir la deshecha economía del sector II, principalmente. El daño causado por la crisis al sector II y a las condiciones de vida de los trabajadores y de amplias capas de la población había sido tan severo que la tarea inmediata e impostergable de la incipiente tecnocracia harvardiana fue aplicar su inteligencia en algo para lo cual no se había preparado: un drástico programa de rescate del sector II mediante medidas típicamente populistas, el cual mediáticamente llenaba toda la escena y ocultaba una verdad inobjetable: el salvamento de II era la condición inexcusable para la supervivencia de I y su paso a fases más altas de su existencia.

Cada vez que el gobierno delamadrilano consideraba que todo iba viento en popa, pues un cierto crecimiento económico auguraba que los elementos para sacar a flote al sector II y propiciar el adelanto de I estaban a punto de producirse, una nueva crisis, cuyas causas se encontraban en la persistencia de un precio bajo del petróleo y en el agobio financiero de una deuda externa inmanejable, echaba por tierra las ambiciosas expectativas de la tecnocracia en ciernes. Para el combate a la crisis, De la Madrid estableció, al principio de su mandato, el Programa Inmediato de Recuperación Económica (PIRE); después de cada una de las subsecuentes réplicas de la crisis, el gobierno puso en marcha programas de choque englobados bajo la denominación de “Pacto de solidaridad”, el último de los cuales tuvo vigencia hasta los primeros meses del gobierno de Salinas de Gortari.

En el régimen de López Portillo se hizo el último intento para impulsar el desarrollo de la economía mexicana mediante el mecanismo de intercambio de bienes primarios y energéticos por bienes de capital, capital y tecnología moderna para una organización económica que se basaba en la sustitución de

importaciones. Durante el gobierno de De la Madrid se va abriendo paso, alumbrada por la luz de la inteligencia harvardiana, la conciencia de que ese modelo de intercambio con el exterior, que estaba sustentado en el estatismo y el populismo, había dejado de ser factible, y que en el ancho mundo se había establecido un orden de cosas en el cual, además de otras transformaciones, los países de menor desarrollo económico se estaban convirtiendo, a pasos de gigante, en exportadores de mercancías, proceso presidido por la abolición de la ideología del estatismo y el populismo y el entronizamiento de los principios del libre cambio. Al término del sexenio de De la Madrid todos los elementos económicos, ideológicos y políticos están dados para el tránsito de la economía mexicana al reino de la exportación de mercancías y la instauración plena del neoliberalismo.

LA CONSTITUCIÓN DE LA ECONOMÍA NEOLIBERAL

Salinas de Gortari es la “inteligencia” que asimila lo que la realidad presenta ya plenamente acabado como las necesidades imperiosas de la economía nacional; con una “férrea” voluntad, actúa sobre un entorno que solicita a gritos precisamente aquellas operaciones que satisfagan tales exigencias.

Bajo la dirección de Salinas de Gortari, la tecnocracia yale-havardiana, ya plenamente constituida como la expresión política de la oligarquía mexicana, totalmente fusionada con ella y formando todos un sector I completamente integrado, realiza las transformaciones necesarias para elevar la economía mexicana a la categoría de una moderna economía exportadora.

El arreglo de la deuda externa, la intensificación del proceso de desincorporación y venta de empresas estatales (una reedición de la acumulación originaria), la inserción de la economía mexicana en la economía internacional mediante el Tratado de Libre Comercio, el impulso a la inversión extranjera directa y de portafolio y a la bolsa de valores, la reconversión para transformar la planta industrial en productora de bienes de exportación, el apoyo a la creación de empresas exportadoras, etcétera, fueron las tareas que la oligarquía y su gobierno realizaron durante el gobierno de Salinas de Gortari. Esto implicó un real desmantelamiento del sector II de la economía mexicana, la ruina de la mediana y la



Autorretrato, Gouache sobre papel

pequeña industria, la intensificación de la explotación de los trabajadores mexicanos, el incremento del desempleo, el empeoramiento de las condiciones de vida de la población en general, la agudización de la explotación y sojuzgamiento de los indígenas, etcétera. La acumulación desbordada en el sector I de la economía mexicana produjo necesariamente la ruina del sector II y un incremento desmedido de la miseria y la explotación.

El desarrollo exorbitante de I produjo también, necesariamente, una profunda descomposición social. El alcoholismo, la drogadicción, la violencia de todo tipo (estatal, social, intrafamiliar, etcétera), la delincuencia artesanal y organizada, la corrupción empresarial y estatal, llegaron hasta cotas altísimas; en el nivel más elevado se situó el crimen organizado, el cual tenía su núcleo fundamental en el narcotráfico y lo formaban dos brazos robustos, los carteles criminales y las autoridades estatales, entre los cuales había un estrecho entrelazamiento. El desenvolvimiento pleno del sector I procreó necesariamente los elementos de su propia negación.

La economía neoliberal mexicana compareció en un mercado altamente competido. Decenas de países habían entrado y muchos más estaban en vías de hacerlo al mercado mundial de manufacturas. México necesitaba conquistar un lugar en ese concurrido entorno con la mayor rapidez posible, so pena de un estancamiento y desacumulación económicos fatales para la plutocracia nacional. La reconversión industrial y la industria exportadora requerían voluminosas importaciones de maquinaria, equipo y tecnología, a las que se sumaban aquellas de otros bienes propiciadas por la apertura comercial, mientras que los ingresos provenientes de las ventas de manufacturas crecían muy lentamente. Ante esta situación, la astuta tecnocracia, exprimiéndose hasta no poder el caletre, diseñó un instrumento financiero novedoso, un pagaré de corto plazo, pagadero en dólares, a una alta tasa de interés, que coloca sin dificultad alguna en un mercado internacional rendido a la inteligencia bursátil de los economistas neoliberales, con cuyos recursos llena el hueco cada vez mayor que se presenta en la balanza comercial. La luminosa idea descansa en el supuesto de que los recursos obtenidos serán suficientes para cerrar la brecha entre egresos e ingresos, lo que permitirá que la industria exportadora crezca y se consolide, generando los caudales necesarios para redimir los documentos lanzados a la circulación. Conforme

la economía neoliberal crece, la discrepancia en la balanza comercial se hace cada vez más grande y, por tanto, tienen que realizarse emisiones más cuantiosas de estos valores. Pronto, sin embargo, las colocaciones de pagarés son insuficientes para financiar el déficit y su redención con las entradas provenientes de la exportación de manufacturas es matemáticamente imposible en el más largo de los plazos.

Esta situación descrita suscita una disyunción cada vez más grande entre la oferta y la demanda de moneda extranjera, de tal suerte que se produce una gran presión sobre el tipo de cambio; por otra parte, los inversores extranjeros empiezan a cobrar conciencia de la imposibilidad de que la economía mexicana pueda generar, en el más largo de los plazos, los ingresos necesarios para cumplir con sus obligaciones crediticias.

LAS CRISIS DE LA ECONOMÍA NEOLIBERAL

La administración de Salinas de Gortari termina su gestión a tambor batiente en el terreno económico; México es el ejemplo a seguir de la rápida transformación de una economía atrasada, encerrada en sí misma, en una moderna economía abierta al mundo. El artífice de este milagro, Salinas de Gortari, se ha ganado a pulso la dirección de un organismo financiero internacional, desde el cual deberá esparcir su notable sabiduría y dirigir al tercer mundo por la senda del crecimiento y el progreso económicos. Todo marchaba sobre ruedas al término del gobierno salinista; hasta el recuerdo se había borrado ya de la rebelión indígena y de los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu; ninguna nube se cernía sobre este plácido panorama. Zedillo Ponce de León, el desangelado sucesor, empezó a gobernar montado en los hombros de Salinas de Gortari. Apenas habían pasado veinte días del nuevo gobierno, cuando los elementos de la negación del modelo neoliberal surgieron abruptamente a la superficie. La excesiva demanda de moneda extranjera obligó a la devaluación del peso y la desconfianza latente entre los inversionistas se hizo explícita y provocó un retiro masivo de capitales a corto plazo. Una de las crisis más severas de su historia se enseñoreó entonces de la economía mexicana.

Ernesto Zedillo Ponce de León, quien había recibido la encomienda de seguir impulsando el modelo neoliberal sobre las bases que su predecesor había establecido, tuvo que dirigir ahora todos sus esfuerzos a la administración de la crisis.

Los organismos financieros internacionales y el gobierno de Estados Unidos pusieron a disposición del gobierno mexicano recursos por un monto de 50,000 millones de dólares a cambio de la aplicación de un draconiano programa de choque, cuyos elementos fundamentales fueron determinados por aquellas entidades, el cual descansaba en una traslación de recursos desde el sector II y el Estado hacia el sector I con la finalidad de evitar la ruina de éste último y preparar su ascenso posterior. Todas las medidas económicas, impuestas férreamente por unos y ejecutadas solícitamente por los otros, ocasionaron necesariamente un empeoramiento de la situación de las empresas de II, un gran aumento del desempleo y un descenso considerable de las condiciones de vida de los trabajadores, campesinos y otros grupos sociales.

Bajo las nuevas condiciones de la estructura del capitalismo internacional, conforme a las cuales los países de mayor desarrollo económico se especializan en la producción de maquinaria, equipo, servicios e instrumentos financieros, alta tecnología, etcétera y los de menor desarrollo en la de bienes manufacturados, los productores y la producción de manufacturas se incrementan en una gran medida, sobre todo porque en su apoyo ha venido el capital financiero internacional. Cuando la producción sobrepasa con mucho la demanda de manufacturas, los precios se desploman, los ingresos descienden y al final se presenta una crisis que afecta a todos los países productores.

El año de 1997 se presentó la crisis de los países asiáticos exportadores de manufacturas, la cual tenía su causa en la sobre saturación del mercado respectivo; la oferta había crecido varias veces más que la demanda. La crisis asiática golpeó a la economía mexicana por dos frentes: a través del descenso de los precios de las manufacturas de exportación y por el desplome de los precios del petróleo que la reducción de la actividad económica había generado.

De nuevo la crisis hizo acto de presencia en la economía mexicana, por lo que sus “conductores”

se vieron obligados a mantener y reforzar las medidas de choque prescritas por los organismos financieros internacionales. Todas estas políticas llevaban indefectiblemente al perfeccionamiento de la estructura económica neoliberal, el reforzamiento de todas las relaciones con el capitalismo internacional, principalmente con el norteamericano, y el ajuste de los mecanismos de comercio internacional ya establecidos.

En el sexenio de Zedillo continuó desarrollándose ampliamente el proceso de descomposición social característico del neoliberalismo. El crimen organizado, cuyo núcleo fundamental es el narcotráfico, se ha convertido en un poder indoblegable, íntimamente unido al que actúa en el territorio nacional y tiene ramificaciones en varios países extranjeros y, desde luego, en los mismos Estados Unidos, la violencia más atroz se ha enseñoreado de la sociedad mexicana, la corrupción se ha exacerbado y extendido a todos los ámbitos (empresa privada, empresa pública, administración pública en general, etcétera), la agresión a los grupos sociales disidentes es franca y abierta y todo esto sazonado con el descaro y el cinismo abrumadores de la tecnocracia gobernante que gozosa se regodea en el cieno que ha producido.

Un sordo sentimiento de desaprobación, disgusto, irritación y descontento se magnifica en el seno de amplias capas de la población y pugna por manifestarse abiertamente.

LA ALTERNANCIA “DEMOCRÁTICA”. LA OLIGARQUÍA ENCARGA EL PODER A SU FIEL SERVIDUMBRE.

La estructura neoliberal había producido una pequeña burguesía tributaria de la oligarquía, con ella identificada económica, política e ideológicamente. Su apoyo al proyecto de la plutocracia le fue pagado con su integración al mismo como partido político, al cual le concedió algunos cotos de poder.

Al término de la gestión de Zedillo existe un profundo y generalizado descontento social que busca una válvula de escape. Mediante la organización electoral, esto es, a través de la democracia neoliberal, la molestia social se transformó en un repudio generalizado al partido tradicional de la oligarquía que llevó al poder a la



La mesa de Rosa

que hasta ahí había sido una tibia y complaciente oposición. El sector I realizó así un recambio en sus élites gobernantes; la oligarquía retuvo el poder a través de sus lacayos preferidos.

El gobierno de la gran burguesía neoliberal cedió gustoso el mando a su hermana menor. Estaba consciente de que las características esenciales y secundarias del modelo económico por ella establecido serían celosamente conservadas y, eventualmente, perfeccionadas. La transición fue sumamente tersa; una llamada telefónica de Zedillo a Fox el día de la elección selló el pacto entre caballeros bajo el cual transcurriría la alternancia política.

El gobierno del PAN tenía ante sí las siguientes tareas: 1) conservar en plena funcionalidad la estructura económica y política neoliberal construida por su hermana mayor; 2) realizar las transformaciones que quedaban pendientes para llevarla a su forma superior: reforma laboral, educativa, fiscal y energética, principalmente; 3) limpiar los establos estatales de la suciedad formada por la terrible corrupción pública y privada y la rampante impunidad; 3) poner fin a la enorme miseria, la extrema pobreza en que se encontraba la mayoría de la población mexicana y, en sus sueños de opio, erradicar definitivamente la pobreza en cualquiera de sus manifestaciones.

Los gobiernos del PAN, el de Fox y el de Calderón, cumplieron a cabalidad con la primera de las misiones que la oligarquía les había encomendado: mantuvieron intangibles, a lo largo de esos dos sexenios, los elementos fundamentales de la formación económico-política neoliberal. Lo que no lograron hacer, debido a que en todo ese tiempo no pudieron obtener el consenso político necesario, fueron las reformas estructurales que la oligarquía y los organismos internacionales estaban exigiendo exaltadamente.

El control ideológico y organizativo sobre la clase obrera, que habían establecido los gobiernos priistas, se preservó íntegramente. La vulneración de los derechos sindicales de los trabajadores, principalmente el de libre asociación, fue la constante de la política de los gobiernos panistas a lo largo de los doce años de su dominación. Los trabajadores estaban sometidos al control ejercido a través de las direcciones sindicales impuestas o consentidas por el gobierno.

Con la finalidad de recordar al pueblo de México de qué materia está hecho el panismo, el presidente Calderón realizó el más violento e ignominioso ataque de la era moderna a los trabajadores mexicanos al cerrar, mediante el uso de la fuerza, la empresa Luz y Fuerza del Centro y dejar, literalmente de la noche a la mañana, sin empleo a miles de trabajadores.

Por lo que respecta a la corrupción e impunidad, ninguno de los dos presidentes panistas realizó acción relevante alguna para castigar a los delincuentes y erradicar esas dos calamidades sociales; por el contrario, las mantuvo vivas y les dio un renovado impulso e incorporó nuevos actores a la delincuencia de cuello blanco.

Durante el período de la “alternancia democrática”, el representante directo de la oligarquía, el Partido Revolucionario Institucional, mantuvo una actitud muy comedida de cooperación y, en muy contados casos, de oposición “constructiva” frente a los gobiernos panistas. Agazapado en la “dorada medianía”, dejó que el tiempo pasara y sus tropelías fueran echadas al olvido. De igual manera, desde la opacidad vio alborozado cómo la inepticia de los gobernantes alternos dejaba en el aire todas las transformaciones que aún quedaban pendientes para llevar el modelo neoliberal a su punto culminante.